

Las protestas populares o los fallos del estado de bienestar ¿Hitos inquietantes en las democracias occidentales?

Las manifestaciones juveniles persistentes que desde los años 2010 se han propagado por el planeta (en los suburbios de Francia e Inglaterra, en los países árabes, en España y Chile), suscitan preguntas sobre los motivos, la situación de las democracias y las soluciones a este malestar generalizado, en tres documentos entre polémicos y analíticos, el manifiesto de los llamados “Indignados” españoles y una entrevista al filósofo Edgar Morin.

La rebeldía juvenil, señal de un despertar positivo de la conciencia política, acaba con unas décadas de indiferencia y pasotismo y marca el nacimiento de una nueva ciudadanía (doc. 1, 2 y 4). A raíz de las políticas de austeridad y recortes generadas por la severidad de la crisis **económica** internacional y creadoras de desigualdades y pobreza en las clases medias, se manifiesta un rechazo rotundo del sistema capitalista. Éste se considera pervertido, hasta representarse en las mentalidades únicamente por los especuladores del mundo bancario (doc. 2 y 3), responsables impunes del disparo del crédito y endeudamiento de los hogares. Los abusos de algunas élites o esferas del poder (corrupción), al suscitar dudas y condena, crean un recelo por las instituciones y una crisis **moral** (doc. 2 y 4). Los “Indignados” de España -o movimiento 15-M- piden así la preservación de los servicios públicos (educación, sanidad, agua y luz), más moralidad / honestidad / virtud en la vida política y, acostumbrados a expresarse libre e independientemente mediante las nuevas tecnologías, fuera de los aparatos políticos tradicionales, consultas regulares con el pueblo (doc. 2 y 3), en unas reivindicaciones de tonalidad revolucionaria y/o populista (rechazo de la privatización, control de alquileres, acceso a las tierras).

Algunos se interrogan sobre la **validez** de la contestación, posible capricho de una categoría juvenil acostumbrada a disfrutar de las bondades del estado de bienestar e incapaz de aceptar las privaciones y frustraciones (doc. 2). Sobre la **eficacia** de una manifestación callejera tolerada por unas autoridades conservadoras perversas por permitirle al pueblo un desfogue liberador, pero irrisorio, sin frenar los recortes ni callar las llamadas al sacrificio (doc.1). Y sobre la **peligrosidad** de una postura fácil, por unirse a los extremismos de toda ralea (doc. 1 y 4). En un mundo globalizado y complejo, la crítica instintiva y simplista tiene que dar paso a unos actos razonables. La reflexión debe sustituir al enfado (doc. 1 y 4).

Entre los que advierten de los riesgos de un caos social en el caso de un inmovilismo político de los gobiernos y los que ven en las contestaciones masivas la reacción infantil de unos seres educados en el materialismo y la abundancia, todos coinciden en que hay que rehabilitar los valores democráticos universales. El filósofo Edgar Morin, muy pesimista, y el sociólogo Carlos Freixa afirman la necesidad de una refundación del capitalismo y de la democracia para recuperar la confianza del pueblo (doc. 2 y 4)